

La educación

TAMBIÉN ES DAR EJEMPLO

Cuando vemos a un humorista (o a un amigo) imitando a una persona, más allá de la caracterización y de los chascarrillos nos gusta ver cómo reproducen la forma de hablar, los gestos, los discursos...

Por unos momentos una persona se transforma en otra diferente que conocemos y nos deja una parte de su esencia. El buen imitador primero observa, después aprende y por último imita. Y con la práctica irá puliendo a los personajes representados.

Algo muy parecido ocurre con los niños en su proceso de aprendizaje. Observan a sus padres y a otras figuras adultas, van aprendiendo directamente, conocen también el mundo a través de ellos y poco a poco van a ir imitando sus conductas.

Con el tiempo irán introduciendo toques personales y mezclando comportamientos, actitudes, frases y gestos de los adultos que forman parte de su entorno, ya sean en contacto directo o a través de otros medios como puede ser la televisión.

Por eso es importante que demos ejemplo cuando estemos delante de niños y jóvenes, porque ellos van a imitar lo que ven y si son cosas positivas siempre será una buena lección de aprendizaje, pero cuando sean aspectos negativos no les estaremos haciendo ningún bien.

Convertirnos en un buen modelo para las siguientes generaciones ayudará a transformar a mejor las sociedades en un futuro y estará creando un buen presente. Porque además de los niños y de los jóvenes, los adultos también aprenden y toman ejemplo de otras personas que pueden llegar a ser referentes: políticos, actores, deportistas y youtubers/influencers están presentes en los medios y diferentes ámbitos de las personas.



Todos tenemos un punto de responsabilidad, pero quizás algunas personas, por su capacidad de influir a más personas, deberían plantearse la importancia y alcance de sus actos. Mucho más cuando esas mismas personas legislan imponiendo unas normas que después ellos mismos se saltan y no cumplen.